

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO V

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 132

Parte de don Agustín Bocalán de la acción dada a los independientes, entre Tuxcueca y la punta de San Luis.— Abril 16 de 1814

Bajo los auspicios de la divina providencia se acaban hoy de cubrir de gloria los bizarros cuerpos de Marina, Puebla, Guadalajara, Tepic, maestranza y marinería de San Blas. Consecuente a las órdenes de vuestra señoría con que salí de este campo me dirigí a la isla de Mescala, con las tres falúas Poblana, y Toluqueña al mando de don Marcelo Croquer, y la de San Miguel al del subteniente de Puebla don Julián Arismendi, e igualmente la lancha del Bolero al del de igual clase y cuerpo don Juan de Orellana, y en mi travesía me salió una canoa de Chapala mandada por el alcalde con un parte que me decía que actualmente estaban saliendo del pueblo de Axixic las canoas, cuyo pueblo habían saqueado, y que se dirigían a la costa de enfrente hacia San Luis. Con esta noticia no me detuve un momento, me atraque a la isla de Chapala, desembarqué en ella con 40 infantes y los dos subalternos de Puebla nombrados, quedando los buques en toda custodia al cuidado de don Marcelo Croquer y el segundo que llevaba en la Toluqueña, y me pidió ir aun sin tocarle en la escala, servicio que llevo en los buques al subteniente don Antonio Carrillo; reconocí a mi satisfacción toda la isla, en donde encontré el cadáver del fiel patriota don Pedro Carranza muerto con infinidad de heridas y en cueros colgado de los pies. Se descolgó y en la misma canoa en que me mandó el alcalde de Chapala el parte dicho despaché su cadáver, y sin perder momento me dirigí a Tuxcueca con el objeto de cortar la retirada a las canoas por la costa para su isla.

En efecto a poco de haber llegado a la costa avisté una gavilla de infantería que venía sobre nosotros por la orilla; y al mismo tiempo empezaron a salir canoas por la punta de San Luis, por lo que me dirigí a ellas y tuvieron la osadía de atacarme con 21, 3 cañones

y algunos fusilería. Comprendí por su maniobra que su objeto era que yo les tomase la costa para batirme por la gavilla de San Luis por tierra y ellos por agua, y así maniobré a evitarla. Sostuvieron el ataque con tesón cosa de una hora, hasta que hallándolos ya en la disposición que deseaba avancé en línea de frente sobre ellos, y llenos de terror tomaron la playa los que pudieron y no quedaron sumergidos con sus canoas debajo del agua. Las 13 canoas que consiguieron llegar a la orilla lo ejecutaron con 23 y alguna con sólo un hombre. Traté de sacarlos de la orilla, y al efecto me acerqué batiendo la playa y bosques de ella, hasta estar a tiro de piedra; pero me impidió echar marinería a tierra el que bajaban por la loma a todo escape dos partidas de caballería de alguna consideración, y así me contenté sólo con tirar algunas balas de cañón a las canoas y hacer pedazos 6, quitándoles 7 que al parecer están buenas.

Quedó en nuestro poder un cañón, cuya canoa abordada por la Poblana y la lancha del Bolero, dejé al comandante de dicho buque don Juan de Orellana, el que acabase de completar la obra de custodiarla, mientras que yo con la Poblana, seguía el alcance a las demás que teníamos inmediatas. Entre las otras canoas que fueron echadas a pique en la acción se fue otro cañoncito y los fusiles con sus fusileros.

No tengo voces con que manifestar a vuestra señoría el entusiasmo y valor con que se han manejado estos bizarros oficiales, tropa, maestranza y marinería, no puedo recomendar a ninguno en particular, pues todos son unos héroes.

En esta acción que duró más de tres horas, quedaron las aguas y playas teñidas de sangre y llenas de fragmentos de canoas y cadáveres de los perversos defensores que pasaba de 100 hombres entre muertos y heridos. Por nuestra parte no hemos tenido gracias al señor dios de los ejércitos, otra novedad que el haber salido heridos levemente el marinero José Montañón y carpintero Francisco Aniceto.

A bordo de la Poblana a 16 de abril de 1814. A las dos de la madrugada.— *Agustín Bocalán.*

Señor comandante en jefe y coronel don José Navaro.

La edición del tomo V de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602